

2

**ENSAYOS
SOBRE
PSICOLOGIA**

ENERO -- 76

PRECIO: 10,- M/\$

UAB

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

LA INTERVENCION DE LA L.C. ENTRE LA JUVENTUD

La intervención de la Liga Comunista en las movilizaciones juveniles, marcando sus objetivos, impulsando en ellas la adopción de formas de lucha y organización que le permitan acceder a cotas de conciencia y eficacia más elevadas y aportando en todo momento una propuesta de dirección de las mismas, responde a la necesidad para una organización obrera de dirigir e impulsar los luchas de todos los sectores sociales decididamente enfrentados con la opresión del capital y de buscar su ligamen con la lucha del proletariado bajo la dirección de éste.

Esta intervención persigue al tiempo que la movilización de estos sectores y en esa movilización, ganar a los mejores elementos de la juventud, aproximarlos al partido del proletariado y darles el cauce que permite poner su abnegación y voluntad de combate al servicio de la revolución socialista y de la construcción del partido del proletariado. Como planteamos frente al aparatismo marchante y se enfatiza en el Bol. 16 "los comunistas no dejan de participar en los combates que la clase y todos los oprimidos llevan adelante en defensa de sus intereses cotidianos, tras objetivos inmediatos, sin oponerse a sus movilizaciones parciales, movimientos parciales y demandas parciales; sin oponerlos entre sí ni considerar los fines en sí mismos. Por el contrario los impulsan, extienden y profundizan, integrándolos dentro de una visión científica del proceso general de emancipación obrera..." y se añade refiriéndose a la construcción del partido "...negamos que la edificación del partido sea la 'tarea aparte' de unos 'revolucionarios' que 'construyen' su organización en un proceso 'subjetivo', exterior respecto de la evolución del conjunto de la clase, de sus necesidades y luchas, de su actual nivel de conciencia y organización. La construcción de la dirección revolucionaria es inseparable de la constitución del proletariado como clase frente a la burguesía y su estado independiente de todos los instrumentos y agencias del capitalismo" (Estratégico y Bol 16 pag 5).

Los planteamientos referentes a la movilización juvenil, la línea y objetivos que en cada momento se plantean, responden al análisis concreto de las agresiones que la burguesía y su dictadura presentan contra la juventud y a la necesidad de preparar una respuesta masiva frente a las mismas en una dinámica de movilización conjunta de la juventud con el proletariado en la que cristalice la alianza revolucionaria de la juventud con el proletariado. En cada momento se basan en el mantenimiento de la independencia de la juventud frente a la burguesía y en el establecimiento de los cauces y objetivos que la acerquen a la clase obrera. En esa intervención se hacen propuestas organizativas a la vanguardia y la organización establece objetivos que sin descuidar lo anterior buscan la manera de hacer redundar en la construcción del partido esa intervención. Esas propuestas se integran en cada momento en el marco global de objetivos y tareas que en función de la situación de la lucha de clases, del impulso de la unificación obrera bajo la línea de independencia de clase, de la destrucción de nuestros enemigos políticos y acorde a la conciencia de la clase obrera en cada momento, se plantea la organización, teniendo en cuenta su grado de consolidación y el momento de su construcción en que se encuentra.

La intervención en movimientos sectoriales, exigida por la importancia de las contradicciones que los cruzan por la necesidad de aportarles una dirección proletaria y de combatir en ellos la política de colaboración de clases así como por las posibilidades de ayudar a la construcción del partido, no puede olvidar lo que plantea el apartado VII del Estratégico "...La construcción de un partido revolucionario proletario de masas es la tarea central a la que se subordinan todos los esfuerzos, métodos y tácticas de los trotskistas..." y que sin él, como continua el mismo texto "la clase obrera no podrá imponer su salida a la crisis social global que padura, y de la que la bancarrota del franquismo es expresión y, a la vez, factor decisivo de aceleración".

Por lo tanto no hay ninguna independencia en la intervención de ningún sector, sino una integración de la línea en los matices de la política global de la organización a la que se subordinan. Las propuestas para los mas

mos y nuestra presencia en ellos así como los logros posibles, y en definitiva, "El trabajo entre la juventud (en concreto) no es un fin en sí mismo. Sus frutos son el ímpetu dado a la creación o al refuerzo de los partidos revolucionarios que serán los indicados para llevar a la clase trabajadora a la victoria" (IXº Congreso Mundial de la IV Internacional: La radicalización mundial de la juventud y las tareas de la IV Internacional").

La necesidad de dar dirección a los sectores no obreros viene determinada por la opresión que sufren y por la naturaleza de la revolución proletaria que ha de darles una dirección obrera. Las formas concretas, el momento de decidir su organización y su movilización se integran en la línea de movilización unitaria dirigida por la clase obrera, y, por último, las formas organizativas que el partido puede proponer, teniendo su posibilidad en lo anterior (sin lo que serían intentos aparatistas e inútiles al carecer de base) y los cauces para organizar y ganar a la mejor de su vanguardia vienen dados por las necesidades del avance del partido en cada momento, sin que pueda hacerse ningún fetiche de la necesidad de tal o cual forma de organización en tal o cual momento al margen de lo expuesto.

Es en función de esto que, en el marco del proceso de rectificación, dentro del conjunto de objetivos y tareas que en su curso se marca la organización, hay que entender el desarrollo y concreción de las conclusiones del IIº Congreso de la L.C., así como las mediaciones concretas que hagan realidad la opción asumida.

-I-

LA RADICALIZACION MUNDIAL DE LA JUVENTUD

1.- En el periodo comprendido entre los dos últimos Congresos de la IV Internacional, y en los años precedentes, simultáneamente a la radicalización mundial de la juventud y a la recomposición de las secciones de la IV Internacional, en el marco de un fortísimo auge de la lucha de clases en todos los frentes, para la IV Internacional la intervención en las movilizaciones juveniles ha cobrado un relieve particular.

La IV Internacional ha valorado esas movilizaciones como han recorrido el planeta como un producto del auge mundial de la lucha de clases y de las condiciones concretas en que la opresión imperialista y burocrática sitúa a la juventud.

Las movilizaciones juveniles han sido caracterizadas como políticas, y la resolución sobre las tareas de la IV Internacional en la radicalización mundial de la juventud presentada en el IXº Congreso, veía "sus raíces por un lado en la crisis del imperialismo, y por otro, en la correlativa crisis del stalinismo y la socialdemocracia", siendo "Los esfuerzos de los imperialistas por mantener su explotación y opresión, aplastando los movimientos revolucionarios... el factor principal en la radicalización de la juventud tanto en los países avanzados como en los coloniales".

Esta movilización se ha extendido igualmente a los estados obreros burocráticamente degenerados, en los que como manifiesta el citado texto, la disidencia juvenil "ha sido engendrada, principalmente, por los esfuerzos de la capa burocrática por mantener sus posiciones privilegiadas y su dominio totalitario". La radicalización de la joven intelectualidad en esos estados, refleja, al contrario que la de los países capitalistas que expresan la quiebra de las relaciones sociales burguesas, la necesidad de nuevas relaciones sociales a las que la burocracia se opone tenazmente.

En el seno de la movilización juvenil, los distintos componentes han evidenciado aspectos comunes propios de toda la juventud, pero también elementos particulares de la situación específica en que esos partes se encuentran. La parte más visible ha sido el estudiantado, cuya importancia social se ha incrementado como resultado de los cambios fundamentales ocurridos en la esfera de la educación bajo el impacto de los avances tecnológicos que conllevan, de modo creciente, la incorporación al proceso productivo del trabajo intelectual más cualificado. El crecimiento numérico del estudiantado y las necesidades a los que la educación se ve enfrentada, han generado nuevas contradicciones en las instituciones educativas, se han constituido en factores de movilización facilitando la cristalización de un movimiento de masas y han aumentado el impacto social de las mismas. (ver Anexo 1).

Las movilizaciones juveniles han puesto en cuestión el mantenimiento del dominio imperialista, se han solidarizado con la lucha de los pueblos oprimidos, se han enfrentado a los gobiernos de sus países respectivos y en ocasiones se han integrado en movilizaciones más amplias de las que en algún caso han sido factor impulsor. Entre los casos, y en muchos como única reivindicación, la problemática propia de la juventud no ha estado ausente. El carácter internacional de esta radicalización juvenil pone de relieve la comunidad de situación en que la coyuntura del imperialismo y la burocracia quebradas por el ascenso de la revolución mundial y desgarradas por sus contradicciones internas, han colocado a la juventud a lo que niegan un futuro aceptable.

Los elementos comunes que originan una movilización de características similares en condiciones muy desiguales, obliga y permite analizarla en términos marxistas en función de esos determinantes generalizados. Lo que la caracteriza es su inserción en un marco delimitado por un conjunto de instituciones que encuadran y oprimen a la juventud, que impiden a los jóvenes su libre expresión, el desarrollo de su personalidad y que imposibilitan a los jóvenes decidir acerca de su propia vida. Estas instituciones familia, escuela, ejército, tienen como misión fundamental la educación y preparación de los jóvenes generaciones para su "integración" en la sociedad y por tanto forman a los jóvenes en las reglas y actitudes que su funcionamiento normal exige, reprimiendo la satisfacción de sus necesidades y su albedrío. Al mismo tiempo, la juventud, lejos de poder fijarse en términos biológicos como pretende la ideología burguesa olvidando que la madurez es un concepto histórico y no biológico y que por tanto cambia según las épocas y civilizaciones, es una situación transitoria, que en definitiva expresa la preparación para la producción o la no inserción definitiva en ella, y que tiene un referente jurídico en la preferencia legal de la juventud que carece de los derechos de los "adultos" mientras las obligaciones les son impuestas.

La juventud, por tanto, no puede ser entendida en base a caracterizaciones sociales, esto es de clase, ya que no tiene un mismo papel en la producción, respecto a lo que se define una categoría social. No es pequeño burgués como pueda ser el origen de alguno de sus componentes, ni puede asimilarse imprudentemente al proletariado planteándole una línea de movilización como la de éste. Ambos meconicismos, aproximaciones simplificadoras en exceso, en definitiva son una falta de caracterización real de la juventud, remitiéndose a su origen (o al de partes de ella) o a su futuro, factores que tienen su importancia pero sobre los que no puede establecerse una línea de intervención que debe partir del análisis concreto de la situación concreta en la que se integran el futuro o el pasado pero sin desdibujar su realidad. Por otra parte, ambas caracterizaciones son incapaces de dar cuenta de las movilizaciones habidas y de explicar la dinámica de la radicalización juvenil.

La definición aquí expuesta, libre de resabios generacionales, y basada en la consideración del factor material y del superestructural, admite pormenorizaciones y matizaciones aptas para valorar cada componente de la juventud, el estudiantado por ejemplo, cuya movilización ha de valorarse como movimiento político reivindicativo, comprendiendo los elementos corporativos que conlleva, la rebelión política y el rechazo ideológico, explicitando cada uno en función de los determinantes particulares de que es concreción, dentro de una visión global del mismo.

2. Desde que la agravación de las contradicciones sociales en la época imperialista ha puesto en lucha nuevos sectores, entre ellos la juventud, el marxismo ha puesto en ella su atención y arbitrado líneas de intervención en lo mismo. Lenin da a las juventudes en rotu-

ra con la socialdemocracia la tarea de "luchar por el internacionalismo proletario, por el auténtico socialismo, contra el oportunismo reinante que se ha colocado de parte de la burguesía imperialista". Apoyó su independencia frente a los partidos socialistas y se cuidó de dárles tareas muy precisas: la educación de los jóvenes en el comunismo con su intervención en las primeras filas del combate proletario, su organización masiva a través de la agitación, la propaganda y la preparación de los combates y la lucha despiadada contra las ideologías centristas y oportunistas. Quería así educar teórico y políticamente a los jóvenes con que se rejuvenecerían los partidos comunistas. (ver IIIº Congreso de la I. C.).

Lenin y Trotsky apoyaron a la juventud opuesta a la socialdemocracia cuya negligencia frente a las reivindicaciones de la juventud y su patriotismo proimperialista lo llevó a apoyar a cada burguesía nacional en la Iª Guerra europea, lo animaron a jugar el papel de vanguardia contra el imperialismo y la guerra y con sus mejores elementos construyeron la I.C.

La tarea de la juventud es aprender, repetía Lenin, y ese aprendizaje no se hace en base a lecturas o discusiones únicamente, sino en la acción organizada en que se adquiere la experiencia de la lucha comunista. Es movilizarse ocupando el primer lugar de los combates de clase. No tienen las juventudes comunistas tareas de elaboración teórica y política independiente. La defensa de la ideología revolucionaria frente a los embates de la ideología burguesa y la elaboración de la estrategia para el socialismo son tareas que únicamente están al alcance del partido obrero. Las pretensiones de que la juventud asuma esa función, además de vanas e inútiles, implican la existencia de dos partidos comunistas a llevar a que las juventudes asuman ese papel de partido, que, en ausencia de un verdadero partido se ven obligados ocasionalmente a jugar, pero para el que están incapacitadas. Lo IIIº Internacional marcó las posibilidades y los límites de las organizaciones de la juventud comunista, señaló la necesidad de su independencia organizativa -por razones de educación- y de su falta de autonomía política.

Los textos sobre juventud del periodo en que Lenin y Trotsky montan la IIIª Internacional son reflejo del combate de Lenin por la construcción de una I.C., del aprovechamiento de la vanguardia juvenil para estos tareas y, también, de la lucha contra los intentos juvenilistas de dar a las juventudes una tarea partidaria.

Fuera del paréntesis stalinista en que la burocracia al servicio de los intereses de la casta usurpadora del estado obrero, que al igual que la burocracia de la socialdemocracia pasada al lado del orden burgués, marginó la problemática juvenil y disolvió las organizaciones revolucionarias de la juventud, la toma en consideración de su problemática y el resurgir de las organizaciones revolucionarias de la juventud está ligada al auge de las luchas obreras de las últimas décadas.

Las circunstancias en que se da la movilización juvenil tras la IIª Guerra Mundial obliga a considerarla remodelando la óptica tradicional. El componente estudiantil en los mismos no puede en absoluto valorarse con los criterios de los clásicos pues la dimensión, función y formación de las instituciones educativas han cambiado respecto a la que ellos conocieron. Otros aspectos nuevos son la prolongación de la juventud en tanto que situación social, debido a la escolarización obligatoria y a la elevación de la edad laboral mínima, lo que agrava las contradicciones entre la madurez real de los jóvenes y su consideración subordinada bajo el autoritarismo de los padres, educadores y de la sociedad en general.

En las actuales condiciones, la potencialidad de la movilización estudiantil, la permanencia de esa movilización y su posibilidad de constituirse en un aliado de la clase obrera están más que demostradas, con todo, la tarea sigue siendo aportar una dirección a esos combates y a los de toda la juventud, precisar sus objetivos, sus formas de organización y lucha y buscar su engarce con la movilización obrera. Lo mejor de la nueva generación debe ser ganado para la construcción del partido revolucionario en un combate en donde el derecho a la dirección de la lucha juvenil debe ganarse en duro enfrentamiento con el oportunismo y la política de colaboración de clases así como contra todas las ideologías que, ajenas al marxismo, tienen terreno abonado entre la juventud.

Estas particularidades del momento actual han dado lugar a diversos tipos de teorizaciones que suponen una puesta al día de los planteamientos revisionistas tradicionales. Así, el planteamiento intelectualista del estalinismo que se basa en la pretendida revolución científico-técnica para concluir el cambio de función de la en-

señanza, al trabajo productivo de los intelectuales y su objetiva puesta al lado del socialismo, al que se puede llegar con el control por estas generaciones de científicos y técnicos del aparato del estado (al que se llegaba por medios democráticos) (ver anexo 2); en definitiva un nuevo gradualismo que niega la necesidad de la revolución.

Otras corrientes, la mas significativa de ellas representada en el estado español por la LCR, no ve sino la rebeldía intelectual del estudiante al que se puede ganar para la causa de la revolución ofreciéndole planteamientos "cualitativos" tras los que movilizarse, planteamientos que responden a sus "preocupaciones" y que obligan a una línea especial de captación de estos sectores: "nuevas vanguardias" constituida por un conjunto de tácticas basadas en la receptividad a ciertos temas y formas de movilización de esa "clientela política" que sería la base del partido que despues vería como ganar la dirección de la clase obrera a la que de momento se considera mas proclive a los planteamientos del stalinismo que a los trotskistas.

La primera de estas dos desviaciones no es más que una coartada con la que cubrir una intervención corporativista que se liga a la política a través de los planteamientos generales de la colaboración de clases en los que el estudiantado entra como un interlocutor más, en el supuesto de que su actuación pueda limitarse a un corporativismo peticionario.

La segunda es en definitiva la renuncia a la construcción del partido revolucionario de la clase obrera en el seno de los combates de la propia clase, significa una adaptación política a las presiones de la intelectualidad pequeña-burguesa, cuyas desviaciones en lugar de combatir teoriza renunciando a la estrategia leninista de construcción de partidos comunistas de combate.

La identificación del estudiantado o de la juventud en general al proletariado, conlleva la exigencia de la sindicación de la misma y lleva a otorgarle una línea de movilización corporativa-radical, que, está en contradicción con la trayectoria de la movilización juvenil de los últimos años y desconoce las mas elementales lecciones de la misma (su potencialidad rebasa la mera actuación corporativa, los intentos de encuadrarla sindicalmente han sido desbordados en todas partes y esos sindicatos han sido un freno real a la movilización del estudiantado).

A la juventud, por tanto, se la ha de considerar en su globalidad sin limitarse a identificarla con el estudiantado y ha de arbitrarse para ello una línea aplicable a todos sus componentes y capaz de concretarse a la particularidad de cada componente sin contradecir los objetivos de la misma.

- II -

La instauración del franquismo tras su victoria en la guerra civil supuso la aniquilación de todas las organizaciones obreras y la muerte o exilio de la vanguardia revolucionaria, mantuvo completamente oherrojada a la clase obrera durante años y la descomposición del mismo y el renacimiento de las luchas obreras no han podido partir de la continuidad que pudiera sobrevivir desde la república. La educación y maduración de las nuevas generaciones se ha hecho sin que se mantuviera ningún hilo de continuidad. Desde mediados de la década del 50 y, fundamentalmente desde 1962, como expresa la resolución fundacional del IIº Congreso de la Liga Comunista "Nuevas capas de combatientes proletarios se incorporaban a la lucha emergiendo de una clase renovada de pies a cabeza por la emigración. Por un parte estas generaciones se hallaban desligadas de toda tradición política anterior (en muchos casos, incluso anterior a la guerra civil). Con ello, el franquismo profundizaba hasta el límite el corte introducido en la experiencia histórica del proletariado, constituyendo a grandes sectores de su vanguardia en una auténtica "página en blanco"... Pero al mismo tiempo, un formidable crecimiento numérico de la clase, rejuvenecida y mucho más concentrada en grandes plantas, destacaba a grandes franjas de luchadores libres de los traumas de la derrota de la guerra civil, cada vez mas combativos, cuyo ascenso coincidió con una remodelación profunda del cuadro de influencia de las organizaciones tradicionales" (10).

Estas nuevas generaciones que, eliminando las divisiones que habían sido causa de la derrota, y pasando por =

encima de las mismas se constituyen en organismos unitarios de tipo comisiones y comités unitarios son las auténticas protagonistas del resurgir de las luchas bajo el franquismo.

En primer término es la joven clase obrera la que se organiza en comisiones obreras rechazando la división que los organismos sindicales del PCE, PSOE y anarquistas quieren perpetuar bajo la clandestinidad en el seno de la clase obrera. Es ella misma la que va desmarcándose paulatinamente de los intentos de encuadre que procura la jerarquía católica en organizaciones a propósito ti pozo JOC y HOAC por las que pasó una franja de luchadores, es ella la que en ausencia de alternativas revolucionarias consecuentes a la política conciliadora del PCE y organizaciones afines, si bien mantiene recelos respecto a su corrección (recelos que se evidencian en la cantidad de rupturas individuales o desagajamientos horizontales de estas organizaciones que se producen reiteradamente) en ausencia de la organización trotskista, ausencia a la que no es ajena la propia política de la LCR en sus dos primeros años que aspiraba a cubrir ese papel, ha dado los elementos que forman las filas de las organizaciones que hoy actúan bajo el franquismo.

Junto a ella, y desde 1956 en que, reflejando las tradiciones entre las distintas posiciones en el seno del régimen, comenzó la efervescencia estudiantil ha estado situado la movilización del estudiantado, que más tarde, y "Alentado por los huelgas de 1962 se había puesto en pie un potente movimiento estudiantil masivo a escala de todo el estado. Desde entonces será una de los componentes esenciales de la lucha de masas contra la dictadura..."

En la lucha por la destrucción del SEU y tras lo mismo, en los años 63-65 el movimiento universitario se extendió con un neta carácter de movimiento político de masas. Si el soporte de este proceso de radicalización era el golpe de las luchas obreras, su dinámica política inmediata venia definida por su necesidad de oponerse a todos los intentos de encuadramiento franquista, desbancando rápidamente en el enfrentamiento con la dictadura y en la comprensión de la necesidad de llevarlo adelante al lado de la clase obrera." (11).

Esa necesaria lucha contra todos los intentos de encuadramiento por parte del franquismo, lucha en la que el movimiento estudiantil logró sus más claros éxitos, comenzó con intentos de copar los puestos electivos en el SEU en competencia contra los candidatos falangistas, posteriormente se fuerza al régimen a aceptar la electividad de los delegados de centro (hasta entonces nombrados a dedo) y se intenta que los mandos nacionales puedan ser elegidos por los delegados estudiantiles. La renovación del SEU es imposible y tras varias peripecias e intentos oportunistas de adaptación a las nuevas circunstancias (mientras de hecho estaba totalmente desbordado) el SEU se desmorona y deja paso a una nueva realidad que se levanta sobre sus escombros.

"El SEU fue derribado por un movimiento conformado unitariamente sobre la base de Asambleas libres y tras la exigencia central de libertades democráticas, ante todas las relativas a su autonomía organizativa (exigencias que, tomizados por la política stalinista y liberal dominantes en la vanguardia, se expresaron en la reivindicación del Sindicato Democrático en tanto que objetivo). Lo puesto en pie de un sindicato, en tanto que organización fue, precisamente, el comienzo de la ruina del movimiento.

"La constitución del S.D.E.U. como estructura sindical de masas obedeció a la orientación stalinista dominante: a su concepción de los estudiantes como poca homogénea espeñado en la lucha por la "reforma democrática de la universidad" que, en lo inmediato, debía insertar su lógica reivindicativa dentro de la política de "Reconciliación Nacional". Los SDE representativos de una de las diversas "capas democráticas que se coordinaban con el proletariado en CCOO, eran representados por los stalinistas como un anticipo de la pronta legalización que obarría a todas las organizaciones del movimiento obrero y popular."

"Los SDEU pudieron capitalizar, a través de un corto periodo de movilizaciones, la inercia de los grandes luchas contra el SEU y el desconcierto momentáneo de la burguesía. Pero inmediatamente bloquearon al movimiento estudiantil, operando como una pesada máquina burocrática al servicio de un juego legalista y testimonial. En una segunda fase entregarían desarmada ante la represión a una amplia vanguardia" (12).

En el curso 68-69, la vanguardia estudiantil percutió por las movilizaciones estudiantiles de Francia, Ja--

pón... ante la pérdida de peso material de las organizaciones reformistas se lanzó a la reestructuración del movimiento universitario sobre perspectivas retomadas superficialmente de los ejemplos exteriores. El SDE al que se imputaban los fracasos de los últimos cursos y su imposibilidad de llevar adelante cualquier reivindicación, fue la primera víctima que cayó sin pena ni gloria, la segunda fue la hegemonía stalinista y reformista en la Universidad. Durante dos años, el izquierdismo hizo y deshizo a su antojo evidenciando su impotencia para vertebrar de manera estable al movimiento estudiantil, gastó sus efectivos, quemó sus posibilidades, lanzó una y otra vez al estudiantado a la calle tras objetivos cualesquiera (muchas veces simplemente académicos pero recurriendo a la violencia) y en definitiva sentó las bases para un lento resurgir del stalinismo que recibió en sus filas paulatinamente a los disidentes del primer momento.

Las masivas movilizaciones desencadenadas contra el proceso que en Burgos pretendía en 1970 condenar a muerte a seis luchadores vascos, lanzaron a la movilización al lado de la clase obrera a miles de jóvenes de los pueblos y barrios que por primera vez se enfrentaban a la dictadura. Contra este proceso aparece en luz un nuevo sector que se incorpora al combate, los estudiantes de bachillerato, la movilización en las Escuelas de Formación Profesional toma caracteres más precisos. Esa movilización sin precedentes rompe la espina dorsal del izquierdismo que trata de organizar sectariamente a la clase obrera y marca el comienzo del declive del mismo en la universidad, donde sus intentos sectarios de encajonar a la vanguardia estudiantil carecen de éxito. Su hegemonía se arrastra aún durante un curso, pero en 72-73 es potente el cambio de fidel en la balanza que viene marcada por la desorientación de las corrientes centristas y por la pérdida de peso específico de los mismos.

Con esta situación, y sin enemigos serios a quienes enfrentarse, la Dictadura puede pasar a la lenta y cuidadosa aplicación de la Ley General de Educación con su remodelación de la enseñanza, introducción de medidas selectivas, controles e instrumentos de encuadramiento como el Decreto de Participación con el cual la dictadura vuelve a tener un instrumento de encuadramiento y control del movimiento estudiantil que perdió con el SEU y que con intentos como las A.P.E. (Asociaciones Profesionales de Estudiantes) o las A.E. (Asociaciones de Estudiantes) no logró rehacer por el sistemático rechazo del estudiantado. Gracias a las posibilidades que el juego "participacionista" de las direcciones reformistas le ha dado, a la confinación del movimiento estudiantil en el terreno académico y la política stalinista que busca enlazar a la movilización estudiantil con sectores antifranquistas de la enseñanza, el vínculo que debía unir a la juventud estudiantil con el movimiento obrero está roto y el movimiento estudiantil no ocupa en la lucha contra el franquismo el papel que asumió desde su origen.

La sensibilidad de la juventud ante los problemas políticos de la sociedad española, la asunción de los temas antirrepresivos, por las libertades, por las reivindicaciones particulares de cada sector, la solidaridad con las luchas de la clase obrera y de los oprimidos de todo el mundo colocan a las nuevas generaciones que nacieron a la lucha contra la explotación capitalista y la dominación franquista en las condiciones represivas que esto mantiene en primera línea de la lucha revolucionaria en el estado español. Estas generaciones que no han vivido lo derrota de la guerra civil rehacerán victoriosamente el desastroso proceso que supuso la misma si la organización y el marco de encuadramiento que la revolución exige y su combatividad probada permite.

Por otro parte, la situación de la juventud obrera colocada entre la emigración y el paro con una explotación abusiva como única salida no hace sino ser nuevas fuentes de radicalización de la misma. La problemática que afecta a la enseñanza no deja tampoco de agudizarse agravada por los altísimos tasas de aumento de la población escolarizada (el número de alumnos en escolarización obligatoria pasó de 3.331.566 en el curso 65-66 a 4.460.801 en el 72-73, el de alumnos de bachillerato pasó de 834.290 en el curso 65-66 a 1.274.097 en el 72-73, el de alumnos de formación profesional industrial pasó de 119.167 en el curso 65-66 a 178.151 en el 72-73 (13). La universidad, cuyo tasa de incremento en los finales de la década del 50 y primeros del 60 rebasó el 10 %, ha visto incrementar sus efectivos en la década 55-56 a 66-67 de 94.000 a 212.849, lo que supone un aumento del 126% (14). Por otro parte ni el número de puestos de trabajo permite la absorción de la nueva mano de obra ni siquiera la capacidad de recepción de los países a que se dirige se mantiene como en el pasado, el crecimiento de los

presupuestos o instituciones de enseñanza no se ha montado al ritmo de crecimiento del alumnado y, la dictadura acosada por una potencialidad creciente de la clase obrera, con reducidos márgenes de maniobra en el plano económico y con un devenir político incierto no puede sino intensificar la política represiva contra la que la juventud ha reaccionado dignamente.

La opresión que el capital mantiene sobre la juventud se intensifica en el caso del franquismo que si bien carece de algunos de los instrumentos de educación y encuadramiento de que dispuso tras la guerra civil (Frente de Juventudes, una Iglesia beligerante...) y no es capaz de dar la educación ideológica con la que formar a las nuevas generaciones en el veneno de la ideología imperial fascista y clerical, no obstante mantiene la sociedad educada en el paternalismo autoritario para con la juventud, hace funcionar todos sus instrumentos con arreglo a ese criterio y mantiene un ejército de guerra civil por el que pasan todos los jóvenes a recibir el último y definitivo toque de oleccionamiento ideológico y de enservilamiento, en la otra parte, la Sección Femenina persigue idénticos fines con los jóvenes. Las formas opresivas que impiden a la juventud realizar su propia vida son más agudas y obsesivas en las condiciones del franquismo que bajo las democracias occidentales o con el dominio de la burocracia.

-III-

LA LINEA COMUNISTA ENTRE LA JUVENTUD

1- La intervención de los comunistas entre la juventud parte de los problemas y reivindicaciones inmediatas de los jóvenes pero no puede quedarse en ellas. Tanto la salida a la situación de la juventud como la propia naturaleza de ésta exigen plantear cada movilización en la perspectiva de los objetivos reales capaces de dar una salida. En el caso concreto de la constitución de la organización de las juventudes comunistas, sin el objetivo preciso: EL SOCIALISMO, los Estados Unidos Socialistas de Europa, es imposible construir nada serio.

La vanguardia de la juventud que se acerca al comunismo y que quiere aprenderlo en la lucha, para unirse, para combatir necesita las perspectivas más generosas y más grandiosas, las únicas que suponen una salida a la sociedad con que se enfrentan.

Esse objetivo global, el objetivo final del comunismo es el de la juventud revolucionaria, pero si no se concreta en el momento en que se interviene, si no se expresa en los términos concretos del programa de acción para la revolución socialista es un pegote que puede esconder cualquier mercancía colaboracionista, por lo tanto, a la juventud le corresponde de pleno derecho la lucha por el Frente Único Obrero para parar a la Dictadura, por el Gobierno Obrero y por las reivindicaciones democráticas y antirrepresivas que se inscriben en esa línea.

La línea a llevar es pues la de la movilización masiva de la juventud en contra de las agresiones que sufre por parte del capital y la Dictadura en la vía de la alianza revolucionaria de la juventud y el proletariado. La juventud ha de luchar en total independencia de la burguesía con los métodos que, en el proletariado, suponen la línea clase contra clase.

En esta perspectiva a la que deben remitir en última instancia todas las movilizaciones, se inscriben las exigencias que comporta movilizar masivamente a la juventud y mantener su independencia frente a la burguesía. No sólo los métodos de combate, sino también las vías de generalización de su movilización y la tarea de organizar establemente en organismos abiertos y unitarios a su vanguardia, rehuyendo el colaboracionismo que lanzan a los jóvenes a los cauces de la burguesía y al sectarismo que margina a los luchadores de sus compañeros.

2- Esta línea que es la que corresponde al partido, puede ser aplicada entre la juventud por las juventudes del mismo. La única garan-

tía del mantenimiento en esta vía es la presencia del partido y su firmeza, pero, no hay contradicción en esto pues las filas de las juventudes están abiertas a los militantes del partido y la política de las juventudes es también la del partido.

La independencia organizativa de las juventudes le permite ver la forma de concretar en cada momento cómo actuar y qué hacer, los militantes del part. defienden en las filas de las juventudes sus planteamientos y en cada nivel organizativo dirigente se establecen los ligámenes que permitan la relación política de las juventudes y el part. con lo que las posibilidades de que las juventudes cometan sus propios errores, aunque abiertas, están enmarcadas en límites bastante precisos.

La aplicación de esta política implica que las juventudes no son la vanguardia de la juventud = únicamente (lo que implicaría que les bastase una plataforma para afiliarse a ellas) sino las juventudes de la vanguardia que las obliga a asumir el programa de la revolución socialista y a no desligar su lucha de la del partido con quien trabajan en estrecha y fraterna unión, colaborando con sus propuestas y campañas y recibiendo la ayuda de éste en las tareas de formación de sus miembros, creándose una corriente que refuerza a las juventudes y rejuvenece al partido.

3- La táctica general no es otra que la del pacto de clase para el derrocamiento de la Dictadura, para la formación de un Gobierno Obrero y abrir la vía hacia una república socialista, línea que es, como afirma el punto 53 del Estratégico "el desarrollo actual de la estrategia revolucionaria del Frente Único de clase. Su contenido, como allí precisa"... no puede ser otro que la línea de independencia proletaria. Para el impulso de la generalización de las luchas de la clase obrera y la afirmación de su liderazgo en el centro de la revuelta de las masas oprimidas por el camino de la Huelga General contra la Dictadura.

En esta línea que pone en el centro el papel dirigente de la clase obrera, el papel de la juventud poniendo en primer plano la necesidad de su dirección no puede subordinarse al estado en que se encuentre el movimiento obrero ahogado por sus direcciones, ni debe pretender substituir lo arrogándose tareas que no le competen. La juventud no espera para movilizarse a que lo haga la clase obrera o a tener su dirección garantizada de antemano, es más, uno de los objetivos de su movilización en ausencia de estos requisitos es precisamente impulsar la asunción por parte de los organismos de la clase obrera de las reivindicaciones juveniles y la potenciación de la propia movilización obrera contribuyendo en la medida de sus fuerzas a la generalización de los combates y a la extensión de los mismos a otros sectores.

La juventud, además de pedir la dirección del proletariado y emplazar a las organizaciones obreras a que asuman sus objetivos y lancen la lucha por ellos, se integra en las movilizaciones generalizadas convocadas por los organismos representativos de la clase obrera a los que en ocasión de estas convocatorias o en sus propias luchas en vía representantes elegidos en sus asambleas o en sus organismos unitarios. La vía de generalización de sus luchas en la perspectiva de la alianza revolucionaria de la juventud y el proletariado exige ese tipo de generalización en lugar de la unión con otros sectores que en un esquema corporativista aparecen más ligados a cada componente de la juventud, así los enseñantes respecto a la juventud escolarizada, asociaciones de vecinos o cabezas de familia respecto a la juventud de barrios. No hay negativas a coordinarse con esos sectores o a luchar junto a ellos, pero son ellos los que en ocasión de cada movilización deben ligarse a la clase obrera rompiendo con las dinámicas corporativistas o parcelantes en que el reformismo los encuadra.

Esta vía exige, como precisa el mencionado = punto 53 del estratégico, la extensión de todas las luchas juveniles al resto de la juv. y su generalización en primer lugar a la clase obrera, exigencias possibilitadas por el desplazamiento de la correlación de fuerzas que coloca al franquismo

mo y necesarias para alcanzar victorias siquiera parciales como demuestran las más relevantes de las luchas pasadas, cuya conclusión entre otras, puede sintetizarse "es posible vencer generalizando de las luchas"

En esta perspectiva, los trotskystas combatimos cualquier intento de movilizar la juventud de gándola a las posibilidades legales, cualquier = tentativa que se oponga a su unificación o a su alianza con la clase obrera, cualquier pretensión de desmontar los organismos unitarios y abiertos en que se agrupan los luchadores para sustituirlos por los "cauces" franquistas o por agrupamientos sectarios bajo una plataforma que les cierra para los nuevos luchadores y los separa de la realidad de la movilización.

La concreción de la línea que sintetiza el Punto de Clase, persigue entre la juventud la movilización masiva de la misma, y rechaza cualquier = pretensión de sustituir ésta con algaradas de sectores de su vanguardia por una "respuesta" que sean agresiones de la dictadura o "afirmaciones revolucionarias" que parezcan. Los genuinos revolucionarios se afirman movilizándose a las masas y no evidenciando su impotencia al pretender sustituir las y, frente a los ataques del capital o la dictadura entienden que lo que no sea la mov. de masas o la preparación de la misma carece de sentido.

4- Las tareas de las juventudes se precisan = pues en la búsqueda de la movilización masiva siguiendo las directrices expuestas y entrando en las reivindicaciones en los ejes de movilización que se recogen más abajo. Son tareas suyas, indisolubles de éstas, el laborar por su propia construcción como organización, el desarrollo de su implantación, su consolidación, la formación de militantes y la contribución a la construcción del partido que es una de sus tareas centrales.

La movilización exige pues la lucha contra = las posiciones claudicantes que encierran las posibilidades existentes en las trampas de la legalidad franquista o que propugnan métodos claudicantes, inapropiados, deseducadores y desmoralizantes. De aquí se deriva la necesidad de que también las juventudes asuman la lucha por la destrucción de los enemigos políticos, tanto con la contraposición sistemática como impulsando el combate ideológico. Para ello se dotan de los instrumentos adecuados y, en unión del partido, asumen las tareas por las que, en cada momento, se concreta esta lucha.

Las juventudes se educan, y complementan su = intervención con el desarrollo de cursos de formación, seminarios... de estudio del marxismo, de la historia del movimiento obrero y de cuanto puedan contribuir a su formación como comunistas. Esta tarea educativa debe contar con la colaboración fraterna y desinteresada del partido quien debe = asumir la mayor parte de la misma prestando cuadros, organizando estages y seminarios, aportando material y experiencias, etc.

5- El programa de la juventud, que como hemos visto comienza con la proclamación como objetivo de la necesidad del socialismo, de la lucha por la república mundial de los Consejos Obreros y por los EUSE se concreta con el contenido del programa de acción para la revolución española y con sus plasmaciones en el período de la Huelga General Revolucionaria para el derrocamiento del franquismo.

La lucha por las reivindicaciones democráticas por los derechos de reunión, asociación y expresión, acompaña a la lucha en contra de las agresiones de que es objeto la población trabajadora y = las nacionalidades oprimidas con las que la juv. expresa su solidaridad militante.

El elemento específico del que han de partir las movilizaciones juveniles para integrarse en = estos planteamientos viene articulado en torno a las agresiones que el capital y la dictadura lanzan contra la juventud. Así, es conveniente agrupar las reivindicaciones y objetivos en torno a los ejes en los que se articulan.

A.- LA JUVENTUD TIENE DERECHO A ESTUDIAR. POR UNA ENSEÑANZA OBLIGATORIA, GRATUITA Y LAICA, OBLI

GATORIA HASTA LOS 16 AÑOS Y ENTERAMENTE FINANCIADA POR EL ESTADO.

No hay gratuidad de la enseñanza si no hay plazas suficientes y los jóvenes se encuentran en la calle. El gobierno no puede alegar su falta de fondos, las exigencias en el terreno educativo pueden suplirse. FIN DE SUBVENCIONES A LA ENSEÑANZA PRIVADA, NACIONALIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA SIN INDEMNIZACIÓN. ¡Más escuelas, menos policías!

El PCE se opone a estas reivindicaciones para mantener la alianza que quiere establecer a espaldas de la juventud y de la clase obrera con el capital de la enseñanza al que no puede ganar a su política con amenazas de expropiación. No se puede tolerar que la Iglesia y el capital trafiquen con la enseñanza y convengan únicamente a la juventud con una enseñanza a su servicio. Plantear la gratuidad de la enseñanza es sin plantear el modo de conseguirlo es demagogia a la que se libre el PCE. Renunciar a la reclamación de enseñanza laica es situarse por detrás de las reivindicaciones de la revolución burguesa, el PCE no la plantea para aliarse con los sectores más retardatarios del capital o la iglesia, el que quieramos que desprecia estas cuestiones le hace el juego inconscientemente.

Hablar de obligatoriedad de la enseñanza es una falacia si los posibles estudiantes no tienen medios de vida al margen de su trabajo o están en condiciones en que se les puede explotar desde su infancia. Los trotskystas reivindicamos **ELABORACIÓN DE LA EDAD LABORAL MINIMA HASTA LOS 16 AÑOS**. Para los estudiantes exigimos **SALARIO ESTUDIANTE**. El estudiantado ha dejado de ser una época dorada en la que los señoritos que llegaban a él o la familia se divertían en tinas y algaradas, es una preparación fundamental para la producción y la sociedad debe garantizar a los estudiantes la cobertura de sus necesidades vitales sin la vejación de estar sometidos a la familia o a la caridad de quien fuere.

El control de la educación no puede estar en manos de funcionarios del capital. Los propios estudiantes y el personal docente, directamente interesados en el aprendizaje de la verdad y en procurarse de conocimientos útiles para su vida profesional así como en el funcionamiento adecuado de sus instituciones deben **AUTOGESTIONAR** el funcionamiento de las mismas, lo que exige una completa **AUTONOMÍA DE LA ENSEÑANZA** y la expulsión de las mismas de las garras del capital y la iglesia. El PCE recoge esta reivindicación democrática y la señala del marco en que se da bajo la dictadura franquista, con lo que la convierte en un arma en contra de la lucha por las libertades democráticas y a favor de sus pretensiones corporativistas. Para nosotros, esta reivindicación solo cobra sentido ligada a los demás planteamientos democráticos.

La política educativa de la dictadura que expresa fielmente las necesidades rentabilizadoras del capital, está plasmada en la L.O.E. y adecuadamente concretada y desarrollada en los sucesivos decretos selectividad, participación, etc. que la concretan y hacen viva y que están ya previstos en ella. Esta política pretende disminuir los costos que la enseñanza le ocasiona y evitar que las instituciones de enseñanza se conviertan en centros de movilización solidarios con la clase obrera. Cada una de sus partes es un atentado que se lanza contra la clase obrera y contra la juventud o un intento de impedir su respuesta frente a él. Los trotskystas exigimos **¡ABAJO LA SELECTIVIDAD!**, **¡ABAJO LA PARTICIPACIÓN EN LOS CAUCES FRANQUISTAS!** (no a los aumentos de matrícula). Y procuramos ligar cada uno de estos aspectos al todo principio del que son parte **¡ABAJO LA L.O.E.!**

La enseñanza que el capital y su dictadura proporcionan, aunque vaya prescindiendo de los elementos ideológicos más retrógrados que se le quedan a girones entre la elevación del presupuesto y el ridículo que fomentan, mantiene aún asignaturas de contenido ideológico abiertamente reaccionario y de ninguna relación con la profesión que los estudiantes esperan aprender. Abajo la Religión, la FEN y la Gimnasia.

La enseñanza que se imparte, de apariencia científica olvida la realidad particular de cada u-

na de las nacionalidades oprimidas por el franquismo, los jóvenes necesitan conocer la realidad de sus nacionalidades, su historia y sus necesidades así como la cultura que les es propia, por ello es necesario que la enseñanza tenga en su base esta realidad que debe ser su objetivo y que **SE IMPARTA EN LAS LENGUAS DE LAS NACIONALIDADES OPRIMIDAS**, (CATALAN, VASCO Y GALLEGU), que deben ser enseñadas paralelamente al castellano.

B.- LA JUVENTUD TIENE DERECHO A VIVIR.

Los jóvenes deben ser dueños de sus propios destinos y organizarse como juzguen conveniente. Su madurez en todos los sentidos es oprimida por las instituciones que, como la familia, la escuela o el ejército los encuadran. La legislación autoriza la represión sobre ellos, teoriza la convención de su opresión y los deja en manos que los coartan y reprimen. Los trotskystas luchamos contra toda discriminación legal contra la juventud. **MAYORÍA DE EDAD Y DERECHO AL VOTO A LOS 16 AÑOS**. Si la juventud puede trabajar dejando la pluvialia que produce en manos del patrón o jugar la vida en el ejército del capital, tiene también derecho a decidir sobre ella misma.

La ideología autoritaria y patriarcal en que se educa a la juventud, reprime las manifestaciones biológicas que más la oprimen. Su vida sexual es un tormento entre los prejuicios con que se la educa y la imposibilidad para satisfacer su sexualidad natural, esto se agrava en el caso de las jóvenes que sufren una represión adicional y a quienes se niega el derecho a disponer sobre su propio cuerpo. Los trotskystas pedimos **EDUCACIÓN SEXUAL LIBRE DE TABUS PARA LOS JOVENES**, información sobre los medios anticonceptivos más adecuados, gratuidad de los mismos, **ABORTO GRATUITO EN CLÍNICAS ADECUADAS DISPUESTAS SOBRE PETICIÓN DE LA MADRE**. Cada año son cientos los casos de jóvenes que enferman por recurrir a abortar en salas clandestinas debido a la clandestinidad que la burguesía impone y de la que ella misma se zafa viajando donde el aborto es legal. El stalinismo plantea la inconveniencia de estos temas debido a que su propia concepción autoritaria recurre a ideologías que en definitiva imponen la represión de la juventud. Los ultratruquerdistas recusamos estos temas "apolíticos" como parte de su política respecto a la juventud, pero los comunistas no podemos decir a los jóvenes que sufren esta opresión que el socialismo les liberará de ella, les planteamos el carácter político de la lucha contra ella y les explicamos los intereses a que sirve y les instamos a luchar contra ella en el único terreno en que su liberación de esa opresión es posible, en el terreno político.

La juventud ha de contemplar los intentos del estado de encuadrarlos en organizaciones paramilitares O.J.E. o los tentáculos que la Iglesia lanza hacia ellos. Los trotskystas planteamos que es la juventud la que debe organizar su propio ocio sin ingerencia de las familias, las autoridades del estado o la iglesia y recusamos todas sus organizaciones y las leyes con que tratan de impedir este elemental derecho de la juventud. Son los propios jóvenes quienes deben crear sus propias organizaciones culturales, deportivas o recreativas sin ninguna ingerencia. **ABAJO EL DECRETO DE ACAMPADA**, no a los cierres de clubs.

En el momento en que su existencia se estabiliza, los jóvenes han de pasar por el servicio militar al servicio del capital, se les separa de su familia, trabajo y amigos para largos meses de su plucio en condiciones muy duras sin enseñarles apenas nada. Los jóvenes deben realmente aprender a manejar las armas, y para ello basta un servicio militar de duración máxima de seis meses, en el lugar de trabajo y no desligado de la vida cotidiana. Los jóvenes tienen ese mismo derecho y ese mismo deber, el discriminante servicio social debe desaparecer y con él esta ignominiosa discriminación.

La discriminación contra las jóvenes, cuya dureza legal es mas elevada que la del varón, a la que se enseña en otras "virtudes" (labor, hogar...) etc debe acabar de inmediato, y con ella la discriminación legal contra la mujer y la opresión que comporta. **NINGUNA DISCRIMINACIÓN LEGAL NI DE NINGUN TIPO CONTRA LA MUJER.**

C.- LA JUVENTUD TIENE DERECHO A TRABAJAR.

Cuando los jóvenes acaban sus estudios encuen-
tran dificultades para tener su primer empleo que
no se dan en el caso de quienes ya han pasado por
varios, igualmente les están vedadas ciertas ven-
tajas de que gozan otros desempleados, el seguro
de desempleo entre ellas. El estado es quien debe
proporcionar trabajo al nivel de la cualificación
obtenida y asegurar el seguro de desempleo a los
jóvenes que acaban sus estudios en tanto no aparen-
ce.

En la producción, a los jóvenes se les encar-
gan las tareas más ingratas, carecen de los dere-
chos que la "antigüedad" otorga a los adultos y
por si fuera poco, la paga por el mismo trabajo
es inferior. A TRABAJO IGUAL SALARIO IGUAL, SALA-
RIO EN FUNCION DE LA TAREA REALIZADA.

Los contratos que mantienen a la juventud en-
tareas por debajo de su cualificación o capacida-
des pueden prolongarse durante largo tiempo (la le-
gislación permite la duración del contrato de ap-
rendizaje durante 4 años!). Al tiempo que se les
dan trabajos insalubres o peligrosos que afectan
a su desarrollo físico. PROHIBICION TOTAL DEL
TRABAJO INSALUBRE PELIGROSO O NOCTURNO PARA LOS
JOVENES Y LAS MUJERES. Tareas acordes a su nivel
de desarrollo físico.

Este derecho a trabajo debe entenderse en el
propio país. Muchos jóvenes han de abandonar su
medio para ser explotados por el capital de otros
estados que se queda con su plusvalía mientras el
capital de su lugar de origen trafica con las di-
visas que le cuestan su sudor y sus mejores años,
a expensas siempre de cambios monetarios, chancho-
llos financieros y estafas de toda índole. NI UN
EMIGRANTE MAS, trabajo para todos al nivel de su
cualificación adquirida.

Los jóvenes que compaginan el trabajo con la
asistencia a Escuelas de Formación Profesional se
encuentran sometidos a horarios intensísimos y a
programas sobrecargados con asignaturas inútiles,
mientras los controles de asistencia les pueden
hacer perder el curso. Puerta las asignaturas in-
útiles en E.F.P. Compaginación del tiempo de estu-
dio y de trabajo. Mismos derechos para los estu-
diantes de EFP y para los demás. Cualificación
real ya en el primer ciclo, creación de especiali-
dades y formación al nivel de la técnica actual.
Estas reivindicaciones están en las plataformas
que los trotskistas introducimos en EFP junto a
los demás planteamientos relativos a la enseñanza
en general.

Los jóvenes en el campo tienen escasas posi-
bilidades de mejora profesional, la sobreexplotación
que sufren no les permite sin embargo aspirar a
mejor consideración laboral, el paro, los contra-
tos abusivos, el destajismo son constantes para
ellos. Los trotskistas exigimos escuelas de forma-
ción profesional agraria con enseñanza gratuita y
becada abiertas a los que soliciten la entrada.
Ninguna discriminación laboral en el campo, no al
eventualismo o a los contratos temporales. En las
zonas aisladas (caseros, grandes explotaciones...)
habitación individual aseada y digna sin reducción
de salario. Seguridad social completa y a cargo
del estado.

La alimentación de los jóvenes que trabajan
en el campo ha de correr por cuenta del empleador
y ser suficiente y de calidad. Cuando las posi-
bilidades laborales de las ciudades despueblan el
campo, deben darse a los jóvenes que se quedan po-
sibilidades de acceso a la propiedad en dimensio-
nes rentables y facilidades crediticias, sobre-
todo en el caso de familias constituidas...

Es normal la explotación doméstica de los ni-
ños, a los que por ese trabajo se les aleja de la
enseñanza y se les priva de posibilidades de me-
jora. Supresión inmediata de la explotación domés-
tica de los niños.

D.- LA JUVENTUD ESTA EN PRIMERA FILA DE LA LUCHA CONTRA LA OPRESION NACIONAL.

Los jóvenes de las nacionalidades oprimidas
por el franquismo están, y han estado en primera
fila de las movilizaciones contra esta opresión.

Los derechos de estas nacionalidades al uso de su
lengua y a sus expresiones culturales son defendi-
dos por la juventud y los trotskistas los asumi-
mos planteándonoslos como meta. LA LIBRE AUTODE-
TERMINACION DE LAS NACIONALIDADES OPRIMIDAS es la
consigna. Son ellas las que deben decidir libre-
mente si quieren o no seguir unidas al resto de
las nacionalidades ibéricas.

Es la juventud de estas nacionalidades la que
más duramente sufre esa opresión que les escinde
su vida en casa de su vida en la escuela, que les
presenta como inferiores sus tradiciones y su len-
gua, a ellos es a quienes se obliga a estudiar y
hablar en una lengua que han de aprender fuera de
casa y que no llegan a usar bien. La primera fi-
la del combate en contra de la opresión nacional
les corresponde por derecho propio.

E.- LA JUVENTUD HA DE SER SOLIDARIA EN EL PANO IN- TERNACIONAL.

Los temas presentes en las más notables de las
movilizaciones juveniles de los últimos años, han
sido la solidaridad internacionalista, es más, una
de los factores inmediatos en la radicalización
juvenil ha sido la solidaridad con las revolucio-
nes en curso, fundamentalmente la vietnamita, pero
antes la argelina o la cubana; o bien la protesta
y repudio de los actos sanguinarios de la dicta-
dura chilena o española por ejemplo.

Aún bajo la dominación franquista, miles de
jóvenes han expresado repetidamente su solidaridad
con la revolución indochina o su repudio de la
Junta militar chilena. La solidaridad internacio-
nalista, en la que el ímpetu juvenil puede ex-
presarse adecuadamente, es además, la mejor escue-
la de educación en contra del chevinismo naciona-
lista con que el reformismo nacionalista envenena
a la juventud.

Los trotskistas llamamos a la juventud a ex-
presar esa solidaridad con los pueblos en lucha
por su libertad sin librar a la burocracia contra
revolucionaria -que no vacila en invadir Checos-
lovaquia o Hungría para mantener su dominio.

El imperialismo a quien corresponde poner en
primer plano es al propio. Los intentos del capi-
talismo español de mantener su dominio en el Sa-
hara tienen que ser combatidos. INDEPENDENCIA INME-
DIATA PARA EL SAHARA. DEVOLUCION A MARRUECOS DE
CEUTA Y MELILLA, DE ALHUCERAS Y CHAFARINAS.

El apoyo al pueblo portugués ante los inten-
tos contrarrevolucionarios que le amenazan y an-
te la ingerencia franquista, es una tarea inexcu-
sable. ROTURA DEL PACTO IBERICO. APOYO AL PUE-
BLO PORTUGUES. POR LA UNION LIBRE DE LAS NACIONA-
LIDADES IBERICAS.

El capitalismo español, y su dictadura, no con-
tentos con oprimir como lo hacen Sahara y otros
territorios, ensañan la seguridad del estado per-
mitiendo las bases yanquis que serán usadas contra
los intentos revolucionarios (como pasó en la gue-
rra árabe-israelí, en que se usaron para apoyar al
ejército sionista) de cualquier parte o contra los
estados obreros, mientras ponen ante el riesgo de
la amenaza nuclear a toda la población, todo ello
a cambio del apoyo del imperialismo. ROTURA INME-
DIATA DE LOS PACTOS BILATERALES CON LOS PAISES IM-
PERIALISTAS (Francia, USA...) RETIRADA INMEDIATA-
DE LAS BASES YANQUIS.

G.- El adelantamiento de esta compleja temática,
la defensa frente a las constantes agresiones
que la juventud padece por parte de la dictadura,
pone en constante actualidad la lucha contra la
opresión, la disolución de los cuerpos represivos
y tribunales especiales y la exigencia de liber-
tad inmediata para todos los presos políticos y
sindicales así como la vuelta de todos los despe-
diados y exiliados.

Al tiempo, esta defensa ha de expresar la so-
lidadaridad juvenil con las luchas obreras, tal co-
mo lo exige esta línea, y con todos los demás tra-
bajadores.

6. La dinámica de movilización que propugnamos para la juventud es la que exigen los métodos proletarios de combate que hacen su unidad en la lucha y que garantizan la independencia frente a la burguesía. La tarea de impulsar la movilización masiva de la juventud pasa por decidir esa movilización en asambleas masivas y decisorias preparadas por los organismos unitarios, en preparación la salida en manifestación masiva y defendida, la huelga y, en definitiva la movilización de masas bajo una línea independiente frente a todos los intentos peticionarios que suponen confianza en las autoridades o el estado.

El punto de partida viene siempre dado. Los trotskistas, ni en la juventud ni en la clase obrera tenemos que obsesionarnos en buscar cual es el tema capaz de impulsar la movilización, queda eso para los izquierdistas que hablan del atraso en el nivel de conciencia de las masas, el capital y el franquismo no solo dan motivos de movilización sino que, con sus continuas agresiones con los que la impulsan. Nuestra tarea es preparar e impulsar la defensa frente a sus ataques. De aquí que los trotskistas apoyemos cualquier reivindicación por mínima que aparezca en su comienzo, en la perspectiva de potenciarla por los métodos que la hacen factible, planteándola ligada a las demás cuestiones que le van ajeando y explicando pacientemente cual es el común origen de ellas, así podemos entroncarla con la temática a la que se remite y unirla al plan de conjunto que en cada momento vertebró nuestra intervención.

No hay reformismo alguno en esto. No es reformista quien lucha por reformas sino quien únicamente hace esto, los comunistas no establecemos distinciones que separen una lucha por reformas de una lucha revolucionaria, sino que partimos de las reformas que suponen logros inmediatos y las ligamos a través de las demás reivindicaciones y de las formas de lucha y organización a los problemas globales por medio de una dinámica transitoria. Esto reza tanto para la clase obrera como para los demás sectores oprimidos, responde a nuestras posiciones y nos exige además llevar al proletariado las reivindicaciones de los sectores obreros, tanto por razones educativas como por la naturaleza de la revolución pendiente que exige que se caracterice dirigente al proletariado haciéndole asumir la defensa de las reivindicaciones de los demás sectores oprimidos.

En las movilizaciones hacemos vivir el principio de que la victoria es posible con la lucha generalizada y nuestros planteamientos y actuaciones la plantean en cada momento. Las asambleas han de decidir extender la lucha y asumir tareas en ese sentido, informar de sus decisiones y actuación pedir apoyo y llamar a la movilización conjunta, dirigirse al resto de la juventud y mandar representantes elegidos por la asamblea con plenas facultades concretas a los organismos de la clase obrera requiriendo su solidaridad, su movilización y la centralización de la misma.

Esta dinámica es la misma cualquiera sea el punto de partida. Las luchas de la juventud en ocasiones comienzan por motivos directamente políticos, otras veces se inician con reivindicaciones que de lograrse no representan mas que reformas. Los trotskistas no nos contraponemos a unas u otras, impulsamos directamente las primeras, y partimos de las segundas para canalizarlas por las vías expuestas, de todos modos, tenemos un especial cuidado en distinguir la finalidad a la que sirve cada planteamiento en cada momento, pues el stalinismo y el reformismo tienen interés en desmovilizar las luchas solidarias o políticas con el argumento de "volver a los cursos" o "ganar masividad" o "consolidar por la base"... con lo que contraponen una a otra movilización. La postura opuesta que trata de que "no integren al movimiento" "hacerle alcanzar escalones superiores", si no se plantea articulada en una dinámica en la que cada paso a dar se deriva del anterior, sirve al mismo propósito de desmasificar al movimiento, separando a su vanguardia del mismo.

Este planteamiento fija los contornos de las tareas que corresponden a cada organismo y ayuda a clarificar ciertas falsas polémicas que se plantean cada vez que posiciones contrapuestas aparecen en el seno de la vanguardia organizada. Las tareas de los organismos unitarios -sobre los que

volveremos mas abajo- son preparar las condiciones para que se de la movilización, para que se celebren asambleas, para que estas estén defendidas, o cuando menos, preparadas para no caer en manos de la policía, asumir las conclusiones aprobadas por la misma y ocupar el lugar fundamental en los piquetes de extensión o de defensa de este monto. Los organismos unitarios discuten todas las propuestas, que allí tienen vía libre -por eso son abiertos y democráticos- pero no puede decidir los objetivos de la movilización ni las formas que ésta debe tomar, únicamente proponerlos, ya que la decisión corresponde a la asamblea en la que los distintos grupos deben hacer y argumentar sus propuestas, sin que el estar en minoría en los organismos unitarios sea obstáculo a ello. La defensa del carácter abierto de estos organismos y de la democracia en su interior se lleva sobre la base de los principios de la democracia obrera que exigen que estos organismos no sustituyan a la acción unida de masas -que es lo que pretende el reformismo- cuando alcanza mayoría en estos organismos ni actúen como partido asumiendo disciplinas políticas -distinto asumir tareas concretas que, de aceptarse, deben llevarse adelante- lo que supondría basarse en el centralismo democrático con subordinación de la minoría política a la mayoría, que supone una disciplina partidaria ajena a la naturaleza de estos organismos.

Los organismos unitarios, abiertos y democráticos son una exigencia derivada de la naturaleza de la movilización juvenil. Son el lugar en que los luchadores mas combativos tienen su lugar para preparar las movilizaciones, tienen derecho a estar en ellas todos los partidos y organizaciones, así como luchadores independientes decididamente interesados en impulsar la movilización juvenil. Tanto la heterogeneidad de los medios juveniles no obreros (estudiantado -bachilleres-, universidad, EFP-, barrios -colectivos de jóvenes-) como el proceso de radicalización y toma de conciencia que siguen sus sectores más avanzados indican la conveniencia de los mismos. Las organizaciones políticas no intervienen directamente, sino tratando de ganar para sus planteamientos y aglutinando para aplicar sus planes a los luchadores mas combativos. La radicalización de los jóvenes no se hace en base a planteamientos acabados, sino que parte de una voluntad de combate que se polariza tras propuestas concretas y por último se decanta hacia la línea que subyace tal serie de planteamientos o tal otra. Al tiempo, la pretensión de organizar masivamente a los sectores de la juventud, (incluso los que parecerían más a fin de como el estudiantado) en organismos de tipo sindical han fallado por la falta de sustantividad de los elementos en base a los que propugnar esa organización de corte sindical, y ese fallo se ha dado tanto en condiciones de clandestinidad como de legalidad.

La experiencia de movilizaciones bajo el franquismo, y la que derive de movilizaciones que nos son conocidas -Francia, etc.- indica que en todas partes esas organizaciones unitarias y democráticas han ocupado el lugar que el ascenso de las luchas ha dejado vacante al destrozar a los falsos sindicatos estudiantiles. Se ratifica así la necesidad y viabilidad de los mismos que la teoría y la experiencia (desde la lucha contra el SEU y por el SDE o contra el SDE hasta la actualidad) plantean.

Enemigos de la organización independiente de la juventud, el reformismo y el stalinismo, pretenden acabar con ella integrando a los jóvenes en los cauces del franquismo, limitando sus posibilidades y quitando hierro a los planteamientos globalizadores. En función de una correlación de fuerzas favorable, apoyado en errores de la extrema izquierda, logran en muchas ocasiones llevar el agua de la movilización a su molino. Salir del impase en que se encuentra la movilización estudiantil pasa, entre otras cosas por romper con el estrecho cauce de la participación, al que se ha llegado no por la corrección de los planteamientos del PCE y acólitos o por el atractivo de las propuestas ministeriales para el estudiantado, sino por una paulatina degradación de la presencia de la izquierda entre el estudiantado y por los errores en la batalla contra el decreto. En tanto no se heche abajo, uno de los temas a tratar constantemente y que debe estar presente en toda nues

tra intervención entre la juventud escolarizada = es la lucha contra el decreto de participación.

La pretensión ultraizquierdista de montar plataformas o comités "de lucha" o "rojos" o "antipitalistas" que tienen en común la aprobación de un programa, es, como ya vimos, una variante de = hacerle al juego. Entre estas posturas, la de "en marcha" que propugna comités "puntuales" que no = se contraponen a los que existan, pero que de hecho actúan al margen, es un obstáculo más, limitado por las limitaciones de "en marcha", que se enfrenta a la estabilidad de la organización independiente del estudiantado.

En los barrios, la juventud carece de medio = propiamente dicho en el que se movilice en tanto = que tal. Los Centros juveniles son el lugar geométrico respecto al que se definen los componentes de la juventud de los barrios, es el lugar que los nuclea, y la intervención entre esa juventud no = se puede entender al margen de los mismos. Carencia de homogeneidad, la juventud de los barrios = (estudiantes, trabajadores de grandes o pequeñas empresas, de talleres, de servicios, desempleados) los tiene como punto de contacto. Nuestra intervención los toma como lugar privilegiado y entiendo que nuestra tarea en ellos no puede ser un parasitismo episódico que se limite a trabar contactos en ellos para luego desaparecer, al contrario, trabajamos por desarrollarlos, por crearlos donde no los hay y por asumir en ellos puestos de dirección con lo que ella comporta. De todos modos no son los centros la forma organizativa de la juventud y la coordinadora de centros el organismo que enlace a la juventud de los barrios, como pretende el PCE, trabajamos en ellos pero a los jóvenes se les ha de organizar en organismos unitarios, abiertos y democráticos, comités de jóvenes coordinados entre sí.

La mezcla de movimientos que se entrecruzan en los barrios lleva a que muchas veces los = jóvenes estén integrados en comisiones de barrios que por su composición, fines y métodos responden a movimientos de la pequeña burguesía en los que se encuentran forzados. Entendemos que es precisa una delimitación que permita que la juventud = sin romper lazos con esos organismos, tenga su propia organización y se pueda movilizar tras sus objetivos y con sus métodos, por ello, aunque de entrada trabajamos en las comisiones de barrio o comités de jóvenes que existan, donde iniciamos nuestra intervención nos dirigimos a los organismos que ya existen en la seguridad de que en poco tiempo, basta plantear una política juvenil para que, por su propio peso, rompan. Si ya existen comités unitarios de jóvenes nos dirigimos al más implantado y abierto (en lugar de montar otro comité abierto) como se ha hecho en algún punto.

Los comités de jóvenes, recomiendo los planteamientos válidos para la juventud en su conjunto y que aparecen en el apartado anterior, han de = dar, por su naturaleza y por el medio en que se mueven un mayor relieve al apoyo y participación en primera fila de las movilizaciones populares en demandas como transportes, higiene, y otras al tiempo resaltar la solidaridad con las luchas obreras, mientras sus reivindicaciones en pro de la libre organización de sus actividades y en defensa frente a las agresiones (cierres de centros, decretos de acampada...) que reciben por parte de la dicta dura.

La organización de la juventud obrera no plantea problemática autónoma, ya que su actividad está junto a la clase obrera adulta y separarla de ella equivale a debilitar a la clase en su conjunto. Las reivindicaciones propias de la juventud (a trabajo igual salario igual...) en ese medio = han de ser asumidas por los organismos obreros unitarios (CCOO) en los que los jóvenes tienen su lugar. En ellos ninguna discriminación puede tener cabida y los trotskistas combaten los intentos del stalinismo y reformistas diversos de marginar a los jóvenes negándoles representatividad en función de su inexperiencia... con la finalidad de = establecer impedimentos a la difusión de las posiciones de independencia de clase.

-IV-

Las juventudes trotskistas, mediación concreta de que la L.C. se dota en el período actual para llevar su línea entre la juventud y para proporcionar un cauce al proceso de radicalización de los mejores de los nuevos luchadores, pueden convertirse en un polo de atracción de amplias capas de los mismos que estarán probablemente dispuestos a trabajar y militar junto a la L.C. pero que, todavía no han decidido su militancia en un partido de = corte leninista, con todo lo que ello implica. Por otra parte, para el partido son un semillero de = cuadros fogueros en la práctica y experimentados en la acción, educados en la política y en la teoría marxistas revolucionarias y, su existencia es la garantía de que no se hacen prospecciones prematuras a luchadores voluntariosos por supuesto pero inexpertos que debilitan las rígidas normas de militancia del partido y que pueden ser la figura por la que penetran posiciones políticas que pueden reflejar intereses de clase distintos a los del proletariado.

Los criterios de organización han de responder a estas particularidades, pero, como quiera = que se trata de aplicar de manera organizada una política leninista, el centralismo democrático es absolutamente necesario. Los criterios de militancia pueden ser menos rígidos, y las exigencias que se les planteen a los militantes no alcanzarán el nivel que deben encarar los militantes del partido.

Centralismo democrático significa la subordinación de la minoría a la mayoría, la aplicación de la política decidida por el Congreso y concretada por el Comité Central. Significa la libre discusión en los períodos preparatorios de los congresos que conlleva el derecho a agruparse en tendencia para defender las posiciones que se crean justas, el derecho por tanto a la difusión de los escritos en que se concretan esas posiciones y la = circulación de los sustentadores por las asambleas de discusión, con arreglo a las posibilidades de cada momento que no pueden contradecir este derecho. Significa el derecho a la libre crítica de = los errores cometidos en la intervención y a poder llevar las posturas en este sentido a los órganos dirigentes.

Centralismo democrático es el acuerdo fundamental con las posiciones políticas de la organización, la militancia regular en uno de sus órganos que supone la difusión de los planteamientos de la organización, la realización de tareas de agitación y propaganda, la venta del periódico, la cotización regular con arreglo a un baremo prefijado, la labor de proselitismo y la discusión de los documentos y directrices relativos a las posiciones políticas en general o a la actuación en concreto, así como la participación de las actividades que la organización impulse.

El centralismo democrático exige la lealtad = para con la organización, en cuyo seno hay lugar para la crítica y la discusión, pero no es lugar de simple esparcimiento discursivo. La organización comunista discute para precisar como intervenir, para decidir qué hacer y no por el placer de hacerlo.

Las juventudes tienen un órgano máximo que es el Congreso democráticamente elegido con representación proporcional al número de votos obtenidos y elecciones en base a posiciones políticas. El Congreso es la instancia dirigente y elige un Comité Central para aplicar la política en él aprobada durante el período que media hasta el siguiente congreso. Los períodos a transcurrir entre = Congreso y Congreso no deben rebasar los dos años, salvo circunstancias de fuerza mayor, y el CC debe reunirse como máximo cada seis meses.

El Comité Central elige en su interior un secretariado ejecutivo entre cada reunión de CC = cuyo cargo, con los requisitos y medios que se le proporcionen, está la edición del periódico de las juventudes.

A cada instancia dirigente, debe establecerse una conexión permanente de la Liga que facilite y garantice la unión de esfuerzos de ambas organizaciones y permita un trabajo conjunto.

Los presentes criterios, francamente generales, han de estar plasmados en estatutos aprobados en Congreso y conocidos por cada candidato.

La opresión que padece la juventud, atenazada por los golpes del imperialismo en decadencia y por la burocracia opresiva, no tiene salida en el marco de los estados nacionales. Los factores que la provocan se dan en todas partes y la radicalización mundial de la juventud lo expresa claramente.

Si la juventud ha de organizarse libremente, ha de hacerlo en el mismo terreno en que se da la opresión que padece y buscar el vehículo orgánico que sea el cauce para su lucha, tal vehículo no es otro que la Internacional Revolucionaria de la Juventud, construida en estrecha relación con la IV Internacional y concebida en la tradición de los años jóvenes de la II y III Internacionales y del tiempo de fundación de la IV Internacional.

La I.R.J. además de la expresión orgánica del movimiento de la juventud en contra de la opresión que sufre y en solidaridad con la lucha obrera y de los pueblos oprimidos, es, además el vehículo a través del cual los sentimientos internacionalistas de la juventud pueden ser educados y puestos al servicio de su formación revolucionaria y su vinculación a los objetivos del comunismo.

La lucha por la puesta en pie de una Juventud de Trotskyistas ha de ser, por tanto, su construcción en la perspectiva de la puesta en pie de la Internacional Revolucionaria de la Juventud y como sección de ésta. Entre sus tareas está la adopción de todo tipo de relaciones internacionales y medidas concretas que, siempre en estrecha relación con la IV Internacional, conduzcan a la materialización de este objetivo, y desde su puesta en pie, anudar estrechos lazos con las organizaciones revolucionarias de la juventud que luchan en otros estados (YSA, JSA...)

ANEXO 1

A) Este desarrollo impetuoso de la enseñanza trata de elevar el nivel mínimo y medio de la educación de modo que la población analfabeta y todos los trabajadores sean capaces de encarar las tareas más simples que, con todo, suelen exigir ciertos conocimientos. Pretende elevar el número de titulados de grado medio y superior para dar viabilidad a la introducción de técnicas productivas más complejas y para potenciar la investigación.

Estas exigencias de escolarización masiva y creciente derivan del desplazamiento (más bien de la tendencia al desplazamiento) de ciertas industrias que jugaron un importante papel en los orígenes del capitalismo (textil, manipulados...) y que se propende a ubicar en países coloniales o neocoloniales, ya que se trata de industrias en que la relación capital constante, capital variable es baja, lo que supone que emplean una gran cantidad de mano de obra con un capital relativamente reducido. La abundancia (baratura) de la mano de obra en estos países y su falta de organización sindical que la ayudan a luchar por su salario así como legislaciones y prácticas policiales sumamente represivas que dificultan cualquier movilización garantizan los elevados beneficios que ayudan a mantener alta la tasa de ganancia.

Simultáneamente, el capital más desarrollado, se reserva para las metrópolis a los sectores más avanzados de la producción de tecnología en los que la investigación juega un papel fundamental y en los que la innovación que es clave no da lugar a competencia alguna posibilitando enormes beneficios. Todo esto exige una gran cantidad de mano de obra técnicamente muy preparada y necesariamente una ampliación comparativamente mayor de la base que posibilita la extracción de quienes acceden a niveles superiores de enseñanza. Lo que se ofrece a quienes llegan al final es en definitiva una cierta cultura que, como dice el Manifiesto Comunista: "La cultura... no es para la inmensa mayoría de los hombres más que el adiestramiento que los transforma en máquinas..." del tipo que sean.

B) El crecimiento de la relación C/V que expresa el ritmo de crecimiento más rápido del capital constante respecto al variable en la producción, desplaza mano de obra, trabajo vivo, de los procesos productivos, de tal manera que el incremento de la producción no va seguido de un crecimiento paralelo y proporcional del número de puestos de trabajo. Esto lleva a que aumente el número de desempleados y a que, para que ese aumento no sea escandaloso (o aún más escandaloso) se adelante la edad de jubilación y se retrase la incorporación de los jóvenes al proceso productivo. Con esto se fin se dan leyes que retrasan la edad en que los niños pueden empezar a trabajar y se dicta la obligatoriedad de la enseñanza hasta edades más altas (normas que sólo valen -por supuesto- para donde la obligatoriedad de la enseñanza está acompañada

por las plazas suficientes y la gratuidad necesaria).

C) La combatividad obrera ha logrado leyes restringiendo el empleo de menores y prohibiendo el trabajo de los niños. En su lucha por la igualdad social y la defensa de los ideales democráticos que el capitalismo niega a cada paso, ha logrado una -al menos formal- posibilidad inicial con la instauración legal de la enseñanza obligatoria. Cualquier estado que se pretenda social (y todos los pretenden) ha de prestar atención a estos temas que no quita que... Los que ya son privilegiados por su nacimiento, son los que consiguen los éxitos mayores... "Los sistemas de enseñanza reflejan las estructuras sociales existentes... Los que ya son privilegiados por su nacimiento, son los que consiguen los éxitos más brillantes en sus estudios... los esfuerzos destinados a superar los handicaps iniciales de los desfavorecidos en el plano social han desembocado en fracasos desconcertantes" O.C.D.E. *Egalité devant l'Éducation*.

D) La extendida idea de que la formación proporciona posibilidades de promoción social actúa como aliciente que atrae a los jóvenes que desean mejorar su posición de origen.

2- El incremento de estudiantes inscritos en la enseñanza superior ha aumentado en los últimos años a un ritmo que no guarda relación con el crecimiento vegetativo de la población, y lo ha hecho con mayor rapidez en los países en que la población parece más estabilizada.

País	Efectivos 1955-56	Efectivos 1966-67	Incremento
Alemania	201627	423274	110
Austria	19124	48965	155
Belgica	38367	81059	137
Dinamarca	21876	66071	156
España	94000	212849	126
Finlandia	19803	47652(1)	140
Francia	207700	505278(1)	143
Grecia	20887	64591	209
Irlanda	9256	16135(2)	98
Islandia	762	1221	60
Italia	222545	476825	1114
Luxemburgo	691	1558	125
Noruega	7506	31413	318
Países Bajos	57535	134661	134
Portugal	18500	38484	108
Reino Unido	203000	478721	136
Suecia	27229	90076	231
Suiza	18123	41784	118
Turquía	37000	110454	198
Yugoslavia	69650	195454	180
Canadá	100000	326800(1)	227
E.E.U.U.	2678623	5930000	121
Japón	609685	1239293	103

Lo que pone relieve este generalizado aumento y anuncia las dificultades que comporta. Por ej. = en el caso de España, y aún suponiendo que no se trate de mejorar la enseñanza y que la utilización de las instalaciones no estuviera ya en su origen desbordada exigiría más que duplicar el número de centros y de profesores con unas inversiones muy superiores al doble de los presupuestos habituales a causa del aumento de inversiones fijas (sin que ello supusiera resolver el problema pues el ritmo de aumento continúa) y al tiempo elevar proporcionalmente los costos periódicos de profesorado...; pero es una aproximación que no permite abarcar ni el inicio del problema.

3- Los ideólogos burgueses se han enfrentado al problema. Una primera aproximación suya fue la congratulación por el índice de bienestar que representa ese aumento de escolaridad. La segunda fue la exigencia de racionalidad y de fin del derroche que suponía el alumno que comenzaba los estudios y no los terminaba (aquí comienza una selectividad generalizada). Por último defienden la conveniencia del mantenimiento de este crecimiento de la enseñanza (I-A) en términos del tipo: "La inversión en recursos humanos arroja rendimientos particularmente elevados" "Programas de educación... prestan una contribución importante a la productividad a la vez que son deseables por derecho propio..." "La gran importancia de la educación = tanto con el fin en sí mismo como instrumento de desarrollo económico". Defienden este criterio = ante el que cree que la inversión en educación no es rentable "los beneficios de la educación" como unidad única se comparan con los de rivas de una planta de energía, una carretera o un proyecto de regadío. La comparación legítima es la que se establece entre la educación y transportes y comunicaciones o electrificación del campo o, alternativamente entre un "puente" o "un maestro de escuela primaria". "Los rendimientos de otras inversiones son tan tangibles y tan poco mensurables como los de la educación la salud pública" por último, y = para que pese a todo esta educación no se "encarezca", hay que eliminar en ella los aspectos genuinamente ideológicos con los que antaño se educaba a la "élite" dominante en la enseñanza superior y que con la masificación pasan a = otro plano "La promoción de la educación de forma que se produzca el sistema de valores y la calidad de civilización que se desean es mucho más difícil que realizar, por ej. que atender a las necesidades de mano de obra" (Todo = ello de B. Higgins en su obra Desarrollo Económico Ed. Gredos t. II cap. XIX pgs 451 y ss.).

Pero una vez encarado el problema se trata de pagarlo y para ello esos mismos ideólogos = (que en la actualidad propenden a ser economistas y no juristas o filósofos como antaño, sin que esas buenas gentes hayan perdido su lugar) teorizan que quienes reciben los beneficios de la educación y pueden acceder a los incrementos de renta y mejores puestos que ello permite han de pagarlo. A este respecto por un lado habría que ver a F. Harbison y E. F. Danison (Desarrollo 113 jun. 70) y por otro a C. Mtez. Este ruelas estrechamente unidos.

Es opinión generalizada tras estudiar series económicas de muchos años, que, gran parte del crecimiento económico que no puede imputarse al aumento del capital o de mano de obra = lo es o la mejora en educación de la población o del interés del capital en que aumente. Por otro lado, los enormes costes que suponen van a cargo de un estado que = atascado por los gastos en infraestructura, seguridad social, = policía y otros que el capital necesita para = su mejor marcha = no tiene medios para satisfacerlos plenamente con lo que se pretende que sean los alumnos que disfrutan de un servicio = la enseñanza = los que lo pagan, teorizando = que de hecho no pagan, sino que invierten = en sí mismos ya que su trabajo valdrá más si es = más cualificado. A esta demostración con abun-

4 Con lo dicho anteriormente se configura un fenómeno enteramente nuevo. La masificación de la enseñanza, cuya raíz está en los exigencias del funcionamiento del sistema capitalista en su momento actual. La Universidad deja = de ser la transmisora del saber y de la ideología dominante y el lugar de formación de los = futuros dirigentes sociales para pasar a ser = una institución estrechamente vinculada a los procesos productivos y afectada por consideraciones más pedestres. La novedad del fenómeno no reside únicamente en el aspecto cuantitativo = la masificación = sino en el cambio de función potenciado por la plasmación de tendencias innovadoras en los procesos productivos que lo exigen, otorgándole un papel en la reproducción de la fuerza de trabajo que no es meramente = o va dejando de ser = un proceso biológico para = ser además de eso una reposición que mantenga la competitividad (lo que, igual que la modernización de la maquinaria, exige la renovación = de esa fuerza de trabajo).

Por esta novedad, los análisis clásicos de la enseñanza que se basan en el estudio de instituciones con una función diferente, y con una composición distinta (no solo en el número sino por la base de extracción del estudiantado), no son absolutamente válidos, ni el lo = referente a la consideración de la enseñanza, ni tampoco del papel que puede jugar el estudiantado en la política. Por ello, consideraciones como las de Marx analizando los acontecimientos revolucionarios de 1848 en Austria, Trotsky la 1ª Rev. China, o las movilizaciones contra la Dictadura de Primo de Rivera, que otorga al estudiantado el papel de la avanzada más resuelta y radical de la burguesía en lucha contra el oscurantismo feudalizante o la reacción autocrática, no son operativas, porque los determinantes del papel político que = pudo jugar el estudiantado en la actualidad en la sociedad, pasan a ser ambos polos de la sociedad.

Estos aspectos nuevos del cambio de funciones de la enseñanza, han planteado graves problemas a la burguesía, al tratar de que, una institución con unos fines y medios rebasados por la marcha de los acontecimientos asuma ahora, funciones más delicadas.

5 La crisis de la institución de la enseñanza es causada por la imposibilidad que la institución recibe en sus instalaciones a los nuevos contingentes de alumnos y los forma con sus efectivos, pero eso es secundario (es, con todo, el argumento de la burguesía). La crisis se resalta a las dificultades de que la enseñanza imparte una formación más moderna (que intente a la industria) con lo que forma técnicos = poco capaces = también menos de los que el capital necesita para sus industrias y para mantener un ejército de reserva que mantenga bajas los salarios de los técnicos. Además, la enseñanza no puede cumplir las funciones ideológicas de reelaboración, transmisión y difusión de la ideología dominante, más que en una ínfima proporción, con los "sus productos" no son los "dóciles" que el capital desea. Por último, la enseñanza se ha convertido en un problema = político directo al ser un constante foco de agitación y movilización del orden establecido que traslada esa agitación paulatinamente a los sectores profesionales que engrosan las nuevas promociones.

La crisis de la enseñanza es vivida directamente por la burguesía que ve como se derrocha el capital que se invierte en ello con menores frutos de lo que espera. Es crisis que = afecta al estudiante que no recibe lo que espera, que estudia en malas condiciones materiales de dudosa utilidad y que contempla el bajón en el valor de cambio de unos títulos cada vez más caros.

6 El problema en el estado español adopta = perfiles similares aunque con rasgos parti-

culares. La masificación, cuya tendencia se asocia en otros puntos, va con cierto desfase a que los países más desarrollados, esto es que en los mismos grupos de edades los porcentajes en cada nivel suele ser inferior en España. La tendencia en la proporción al crecimiento de la población escolarizada se mantendrá, sosteniéndose los elevados índices de aumento (cada vez habrá más posibilidades de acceder a estatus educativos más altos para las nuevas generaciones, si la tendencia no se invierte). El ritmo de crecimiento de la escolarización tardará en ser igual al de la población. De todos modos la debilidad económica de la burguesía española para afrontar los gastos de la política educativa es mayor que la de otros países y se agrava por el hecho de que la posición de partida de España es mucho mayor (tanto los aspectos materiales, se siguen usando edificios medievales... normas de enseñanza y funcionamiento que supone una rémora, la cátedra vitalicia es un factor de anquilosamiento científico... el peso de los factores ideológicos es muy grande y difícil de colocar en los límites para la Dictadura -aunque en rigor, los aspectos de la inculcación del poder y la ideología siempre va ligado-)....

Elemento político, que es factor de inestabilidad en los centros de enseñanza es más delicado en razón de la presencia de la Dictadura y de la opresión que la es inherente y que la juventud rechaza. El problema de las nacionalidades oprimidas y el sometimiento por el franquismo introducen más elementos de conflictividad.

El porcentaje de población estudiantil femenina es aún menor que el que se da en otros países de similar desarrollo económico. Con ser en ellos ya muy inferiores al de varones (V. equipo de estudios: "Los estudiantes" Revista Triunfo). Un error frecuente al analizar la LGE es la que el franquismo sintetiza su política educativa es hacerla depender de manera estrecha y directa de los cambios en la correlación de fuerzas entre los distintos grupos del gobierno, e imputar cada planteamiento a los intereses económicos en cuestión. Este error es notable en V. Bazal y L. Peramio, Zona Abierta nº2 "Sistema Educativo/sistema de clase". Este criterio olvida que no existe una correlación directa e inmediata entre una y otras cuestiones, que los factores políticos tienen un peso particular y que en cualquier caso es imposible -por lo menos hoy- establecer con suficiente precisión de esas remodelaciones de fuerzas como para poder deducir de ellas cambios tan precisos, por otra parte, es preciso un plazo amplio entre este cambio y sus repercusiones, ¡ya haciendo salvedad de lo anterior!

Este estrecho determinismo economicista a la hora de juzgar los cambios en la política educativa es también el de la O.I.C.E. que lo hace depender de la situación económica del franquismo (V. Su Universidad y Comunismo nº1) "los ejes de la política anticapitalista en la Universidad".

Lo que en el caso de la O.I.C.E. es incapacidad para analizar el fenómeno en concreto, en el caso anterior es la coartada para justificar la actuación política del PCE quien planteó en su día que la LGE tenía aspectos positivos en lucha con el oscurantismo de la época anterior y apoyó los elementos de modernización que contenía. Con el paso del tiempo, la política del Gobierno además de los proclamos generales, puso de manifiesto sus concreciones -selectividad, encarecimiento coste de la enseñanza, decreto de participación...- que aparecen explícitos en el articulado de la propia ley que afirma que se desarrollará mediante los decretos que permitan su aplicación. Lo hecho por C. Martínez Estaruelas fue concretar lo que ya planteaba la ley y que la correlación de fuerzas frente a un mov. estudiantil le impidió aplicar a Villar Palasí. El presunto "contrarreforzamiento" es la manera que tiene el PCE de cambiar de actitud justificando la política con que había contribuido a la aplicación de la LGE. (Ver COMBATE, artículo sobre partici-

pación y selectividad).

Formas de este determinismo, enfocadas únicamente desde el punto de vista ideológico, pretendiendo que los cambios de la pol. educativa responden al cambio de mentalidad que la educación ha de impartir al alumnado aparecen, en algunos estudios basados metodológicamente en el análisis de los conflictos entre los grupos que forman la base social del régimen, y no en las clases sociales, ej. de ello es el trabajo "Educación: la ideología espiritualista a la ideología tecnocrática". A.C. Comín Cuadernos para el Diálogo extra nº XXVII Nov 1973. Estos "analistas" debería explicar porqué el desplazamiento de los "tecnócratas" no ha ido acompañado de cambios en la política educativa y por qué nuevas leyes no han suplido la existencia (la mera afirmación de que los decretos son una contrarreforma sin referirse en concreto a que es lo que reforman de la ley y en que la contradicción, evidentemente no vale). Por otra parte, es dudoso esa simple determinación ideológica, cuando desde posiciones afines a las mencionadas se escribe "...puede afirmarse que la estructura post-secundaria madrileña no es un mecanismo dirigido a reproducir la división de la población activa de acuerdo a su estructura socioeconómica, sino todavía un residuo de la situación post-industrial, donde la educación post-secundaria era básicamente una ocupación de los hijos de la burguesía planteada, preparación para profesiones liberales, empleos burocráticos o simplemente como una manera de que pasara el tiempo hasta sustituir a sus padres en situaciones de titularidad económica" Sistema nº8 en. 1975 pag. 113.

En definitiva la L.G.E. que condena la pol. educativa de la Dictadura debe verse como un intento rentabilizador de la enseñanza que en sus distintos aspectos de su contenido y la "normalización" política son inseparables. La rebaja de costes (aunque el gasto de educación de momento aumente) la reducción de alumnos, los mayores controles, tienden a mantener más sujeto aún menor número de estudiantes que "se mueva menos" y rinda más.

7 Las contradicciones de la institución escolar -una vez se llega al estado crítico que hemos descrito- han de afectar también a los demás sectores ligados a ella, en primer lugar al profesorado en su situación de asalariado (salarios, condiciones laborales, estabilidad de empleo, posibilidades de promoción...) y en cuanto a su función ideológica (replanteamiento del qué se enseña y el cómo) problemas que aparecen en esta nueva situación.

Se replantea la nueva situación de la enseñanza, la dimensión de la pedagogía, etc (No vamos a entrar en la situación del profesorado porque no es lugar, ni en los problemas pedagógicos que no han sido lo bastante discutidos, con toda, ver Partisanos nº50 "L'Alibi pedagógico", cahier rouge nº 13 y "Pédagogie et crise de la bourgeoisie")

8 Las repercusiones en los cambios en la enseñanza no se limitan a ella sino que sus repercusiones se extienden en el tiempo y llegan a otros sectores. Los profesionales educados en un medio conflictivo no suelen adoptar las actitudes de sus profesores. La salarización de profesiones liberales cuando los profesionales han salido de la cantera política de la movilización estudiantil plantea problemas particulares y, el incremento de la educación contribuye a esclarecer la falacia que esconde la presunta denominación "técnica" de los que no es más que la división social del trabajo, con lo que da más elementos de juicio a los trabajadores más formados. La burocracia de los Estados Obreros se resiente de esto tanto como la propia burguesía, ya que los criterios de costo a los que ajusta su planificación económica son puestos en evidencia.

ANEXO 2

Los planteamientos que sintetizan a las teorías recogidas bajo la denominación conocida como la Revolución Científica y Técnica, tienen su punto de partida en una doble constatación: "el aumento de los centros de enseñanza media y superior, así como de las diferentes formas de enseñanza, es el indicio de un cambio que puede considerarse como el signo de una nueva revolución cultural ligada al progreso de la técnica y, en consecuencia, a la modificación de las condiciones generales de vida" (R. Ritchie) y "Cuanto más avanza el proceso de sustitución del trabajo por procesos de la naturaleza, aumenta más aún la necesidad de producir conocimientos" (A. Ajíez).

Reuniendo ambos aspectos y tras las oportunas argumentaciones se viene a concluir en la conversión en productivo del trabajo científico, en la conversión en trabajo científico de todo tipo de trabajo ("Para progresar la revolución científico-técnica exige imperiosamente que toda práctica humana -y no sus esferas aisladas- se conviertan en un proceso dirigido y científicamente fundamentado" (A. Ajíez). Ello obliga a un cambio en la educación y en la sociedad que "otorga a las transformaciones en la educación una característica de revolución cultural dotada de una significación autónoma, sin una dependencia inmediata del progreso de la técnica" (R. Ritchie).

Se crea con ello un nuevo tipo de hombre que, en lugar de la parcelación cognoscitiva y de la enajenación en la que el capital mantiene al trabajador; "Durante la revolución científico-técnica, resulta ser cada vez más necesaria y, al mismo tiempo, más insuficiente la aspiración de cada persona de trabajar con eficacia en su trabajo concreto. Surge la necesidad de que cada individuo concreto vea en su actividad no cierta parte del todo, sino el todo, aunque desde el punto de vista de una de sus partes específicas" (A. Ajíez).

Este nuevo tipo de hombre se encuentra inmerso en un proceso que "incrementa la necesidad de fomentar en cada persona la necesidad de incorporarse a la cultura de la sociedad en su integridad y de que cada cual asuma la responsabilidad por los destinos de la sociedad" (A. Ajíez).

La concepción clásica de la revolución ya carece de sentido en este punto: "Los rápidos cambios de opinión y estado de ánimo -en las masas, en tiempo de revolución- provienen, por consiguiente, no de la movilidad y flexibilidad de la mentalidad humana, sino de un profundo conservadurismo... Las masas entran en la revolución no conforme a un plan completo de transformación social, sino con el amargo sentimiento de no poder tolerar por más tiempo el antiguo régimen" (L. TROTSKY).

Es más, ni siquiera tiene sentido la tumultuosa y desordenada idea de revolución, ya que esos nuevos hombres dotados de estos conocimientos, con las palancas del poder en la mano, pueden pacífica y racionalmente llegar al socialismo. Únicamente es necesario controlar el aparato del estado y, sin brusquedades, democráticamente, introducir las innovaciones que lleven al socialismo, nada más es preciso una verdadera democracia, una nueva sociedad democrática avanzada o una democracia social o como se le quiera llamar.

Muchas cosas dejan de ser necesarias, la intervención masiva de las masas, la violencia, la insurrección... Un nuevo gradualismo está pues to en pie.

Los fallos de esta concepción son muchos. En primer lugar no justifica la amplitud de los cambios a que se refiere. No define sus conceptos (por ej. qué entiende por ciencia y qué por técnica). Esa ambigüedad le permite usar las cifras a su antojo (no basta la producción de titulados superiores, porque por ej. un licenciado en Latín, lenguas eslavas o teología, difícilmente puede contribuir a la producción de conocimientos que alteren los procesos productivos). Y le evita entrar en la valoración de los procesos reales de producción que es el

único modo científico de proceder y que eluden (paralelamente a lo que plantean, ha habido un aumento de la fuerza de trabajo a unos niveles de especialización crecientes y tan altos que hacen risible el planteamiento que cada hombre ve en su actividad no una parte del todo sino "el todo").

Estos planteamientos "El aspecto más señalado de la sustitución intensa de los aspectos del trabajo en la época de la revolución científico-científica es el de emancipar al hombre y a las formas de su comunicación de la subordinación a la tecnología de la producción de cosas" (A. Ajíez), no pueden llevarse seriamente a la clase obrera, y las concepciones insertas en la Revolución científico-técnica constituyen materia para placidos discusiones entre intelectuales (a ser posible poco científicos y poco ligados a la producción), por lo tanto sobre ellas no puede articularse seriamente una política global aunque si elaborarse teorizaciones parciales con las que halagar a ciertas capas (estudiantes, intelectuales, artistas... que por supuesto no están, en sentido estricto, incluidos en los apuestos de la revolución científico-técnica).

Esta teoría es usada pues como sustituto para llevar a la política de conciliación de clases -pacto por la libertad- y de unir conjuntamente a los intelectuales (más bien profesiones liberales o "nuevas capas medias") y a los trabajadores en la alianza con sectores democráticos de la burguesía en una política frente-populista. La concreción de estas concepciones en el Estado español es hecha por el PCE en lo que califica de "Alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura" que en sus versiones políticas -y no técnicas- no se remite a la revolución científico-técnica, sino al más primitivo estado de esclavitud de los titulados superiores, a su explotación y a su necesidad de defender su poder adquisitivo. Pero para evitar una confluencia directa en el terreno de la lucha económica y política, de unos y otros (sind. de sanitarios, de enseñantes, de administrativos... coordinados con CCDD) plantea esta alianza espúrea con lo que los separa en la lucha cotidiana. (De ahí lo negativo a la organización conjunta de médicos, enfermeras y personal sanitario en los huelgas del sector; los médicos por el Colegio, los practicantes y enfermeras por convenio o junto a CCDD que plantea el PCE para dividir así la lucha en presencia).

Sus formulaciones (ver el documento "Algunos aspectos de la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura" editado por el PSUC) responden seriamente a la necesidad de orientar tras los planteamientos expuestos su intervención en esos sectores. Con todo, el PCE ha apoyado abiertamente estas teorizaciones entendiéndolas correctamente (y no abusando de ellas basándose en que el texto en que se desarrollan "La civilización en la encrucijada" del grupo interdisciplinar de Praga, "adquiere a veces un nivel de ambigüedad que al bien es subsanable a la luz de una lectura críticamente marxista, es susceptible también de manipulación ideológica, es decir, puede ser utilizado como coartada de una política gradualista, evolucionista o reformista: revisionismo o economismo, en la mejor tradición de Berstein o Kautsky", como piadosamente permite justificar "Equipo Comunicación" en "El desarrollo de las fuerzas productivas y la revolución científico-técnica" (Zona Abierta nº1 Otoño 74). Este apoyo no sólo ha consistido en editar en REALIDAD textos de Richte y Ajíez, sino en teorizaciones de sus destacados exponentes Martí, Azcárate y Olvega (Realidad nº23 junio 1972 y Realidad nº25 marzo 1973) el último de los cuales plantea "la actitud positiva que en esta revista se ha adoptado cara a los desarrollos teóricos y políticos del grupo de Praga" (Realidad nº25).

Con este el PCE -cosa ya sabida y ejemplarizado por sus congéneres en todo el mundo- tiene un engarce más para mantener su gradualismo contrarrevolucionario en cualesquiera condiciones políticas (incluso sin franquismo).